

PROBLEMAS DE LUENGA

Margarita Mainé

El problema de la señora Words empezó una mañana de invierno cuando se levantó y le dijo a su marido que agapara el despertador. Por suerte, el marido estaba un poco despierto y un mucho dormido y, entonces, entendió perfectamente lo que su esposa le estaba pidiendo.

Mientras desayunaban, la señora Words le dijo a su hijo:

—Arupate que se hace tarde —y su hijo se apuró sin escucharla ya que sabía que, todos los días a esa hora, su madre le pedía que se apurara.

Un poco más complicado fue para la señora Words pedir en el kiosco de diarios el dario matituno, en lugar del diario, y se complicó un poco más aún cuando llegó al trabajo y, en lugar de buenos días, dijo beunos días.

Algunos la saludaron sorprendidos. La señora Words era una señora bastante seria como para hacer chistes en las primeras horas de la mañana.

Ya en su escritorio, la señora Words se quedó pensando por qué se le enredaban tanto las letras en la lengua. Imaginó que estaba atogada de tanto trabajo y de correr de aquí para allá todo el día. Entonces, decidió que lo mejor era descansar un rato su cabeza y se recostó en su escritorio hasta quedar profundamente dormida.

Cuando llegó el jefe de la señora Words, ella estaba roncando a pata suelta. El jefe tosió fuerte para despertarla, golpeó el escritorio con la mano, pero ella solo se despertó cuando el teléfono sonó junto a su oreja.

///

///

—Buenas tardes. Usted se comunicó con “Ya está listo”, ¿en qué lo puedo aduyar? —dijo reaccionando rápidamente, aunque eran las nueve de la mañana y aduyar no era lo mismo que ayudar.

El jefe frunció el ceño, como solía hacerlo si algo no le gustaba, y cerró fuertemente la puerta de su oficina.

Cuando terminó de atender el llamado, la señora Words fue al baño, se miró al espejo, sacó la lengua. Todo parecía estar en orden, pero....

A ella, las palabras le salían al revés cada dos por tres.

Llegó la hora del almuerzo y fue hasta el restaurante donde iba siempre y pidió una minalesa con puré. La moza la miró con curiosidad y le trajo el pedido sin decir nada.

Después de comer, pidió un feca y sonó más normal pero, cuando se levantó para decir hasta mañana, la moza le sonrió, diciéndole:

—¡Qué graciosa que está hoy la seroña!

Ese fue el primer dato que tuvo la señora Words de que lo suyo era contagioso y pudo comprobarlo cuando su jefe le pidió un llamado tefelónico y su marido le avisó que llegaría más darte porque había pinchado una moga del atuo.

¿Qué le pasaba con las pabralas a la señora Words? ¿Lo saben usdetes? Yo tamcopo y, como me está cosdanto esbriquir mucho, es inevitlate que ternime esta hisrotia.

Margarita Mainé nació en Ingeniero Maschwitz, provincia de Buenos Aires. Es una docente y escritora dedicada a la literatura infantil y juvenil. Entre sus obras se incluyen las siguientes: *Mi amor está verde*, *Cuentos para salir al recreo*, *Lluvia de plata* y *Un día animal*.